



NOAA emite nuevo informe sobre fecha de llegada del fenómeno de La Niña

► En un principio, el organismo oficial asignaba un 60% de probabilidades a que el fenómeno llegara a mitad de año.

Se prevé su inicio para período entre septiembre y noviembre, con un 60% de probabilidad.

Carlos Montes

En mayo, la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de EE.UU. (NOAA, su sigla en inglés) decretó el fin del Fenómeno de El Niño. Desde entonces, el organismo ha venido anunciando la llegada del fenómeno opuesto: La Niña.

En un principio, el organismo asignaba un 60% de probabilidades de que el fenómeno llegara a mitad de año.

Situación que fue cambiando con el correr de los meses. En agosto, establecía que la probabilidad que el fenómeno llegue se retrasaba para septiembre, asignándole un 66%, añadiendo que en realidad hay mayores probabilidades de que arribe en septiembre-noviembre.

Posteriormente, justamente en septiembre, señaló que era posible que La Niña surgiera en septiembre-noviembre, asignándole un 71% de probabilidad y que el fenómeno persista hasta enero-marzo de 2025.

Y este jueves, la NOAA actualizó nuevamente la situación climática del fenómeno en un nuevo informe. En él sostiene que se prevé que La Niña surja durante el período septiembre-noviembre, con un 60% de probabilidad y que persista hasta enero-marzo de 2025.

Este nuevo porcentaje reduce la probabilidad de llegada del fenómeno climático, que en septiembre estaba en 71%.

“Como resultado de las predicciones más cálidas y el debilitamiento reciente de los vientos alisios ecuatoriales, el equipo aún favorece un evento débil, pero ha reducido las probabilidades de La Niña”, dice el documento.

De acuerdo al documento de la NOAA, durante septiembre de 2024, el ENSO-neutral continuó con temperaturas superficiales del mar (TSM) cercanas al promedio observadas en la mayor parte del Océano Pacífico ecuatorial central y oriental. De manera similar a esta misma época el mes

pasado, los últimos índices semanales de El Niño oscilaron entre +0,2 °C (Niño-4) y -0,4 °C (Niño-1+2), añade.

Todo ello, dice el organismo climático, “predice un La Niña débil y de corta duración”, como lo indican los valores del índice Niño-3.4 menores a -0,5 °C.

Según la NOAA, los últimos pronósticos del Conjunto Multimodelo de América del Norte (NMME) fueron más cálidos este mes, pero aún predicen un La Niña débil. “Una Niña más débil implica que sería menos probable que resulte en impactos invernales convencionales, aunque las señales predecibles aún podrían influir en la guía de pronóstico (por ejemplo, las perspectivas estacionales del CPC). En resumen, se favorece que La Niña surja en septiembre-noviembre (60% de probabilidad) y se espera que persista hasta enero-marzo de 2025,

SIGUE ►►



SIGUE ►►

agrega la NOAA.

Raúl Cordero, climatólogo de la Universidad de Santiago, señala que La Niña para nosotros significa sequía y aunque no se instala aún, el desarrollo en marcha de La Niña probablemente ayuda a entender la caída en las lluvias registradas en Chile en los últimos dos meses.

“Después de un generoso primer semestre en precipitaciones, la lluvias han sido mucho menos abundantes en los últimos dos meses. Probablemente el desarrollo en curso de La Niña tenga algo que ver con este frenazo”, añade Cordero.

Aún no se declara oficialmente el inicio de La Niña, porque el enfriamiento tiene que superar un cierto umbral. Pero faltan solo unas pocas décimas. “Eso es La Niña, un enfriamiento en el Pacífico. Yo creo que el mes próximo es más posible (que sea declarada). Pero

el punto es que se está desarrollando, que es lo mismo que decir que el Pacífico se está enfriando”, establece el climatólogo.

“En general, La Niña se asocia a menores precipitaciones en la zona centro y centro sur, y a temperaturas más bien moderadas. Este enfriamiento en el Pacífico tropical, empuja las temperaturas globales a la baja lo que no favorece las altas temperaturas. El desarrollo en curso de La Niña ayuda a entender por qué los precipitaciones han sufrido un frenazo en los últimos dos meses en la zona central y por qué las temperaturas no han sido tan altas como en años recientes”, agrega Cordero.

Además, explica este último, en la zona central, el desarrollo de La Niña disminuye las probabilidades de tener intensas olas de calor durante el verano próximo y probablemente disminuya el riesgo de tener incendios como los que hemos tenido en los últimos dos veranos”.

Consecuencias de la Niña

En el Pacífico, La Niña trae temperaturas más frías que el promedio en la parte centro-oriental de la cuenca, vientos más fuertes tanto cerca de la superficie como en altitudes elevadas, y lluvias más intensas de lo normal sobre Indonesia y el resto del continente marítimo.

Para Chile, en cambio, el fenómeno climático generalmente se asocia a menos precipitaciones, inviernos más fríos y veranos menos calurosos.

La Niña es un fenómeno que produce un enfriamiento a gran escala de las aguas superficiales de las partes central y oriental del Pacífico ecuatorial, además de otros cambios en la circulación atmosférica tropical, es decir, en los vientos, la presión y las precipitaciones.

Según la NOAA, también hay que tener en cuenta que hay una probabilidad de 1 en 5 de que La Niña no se presente y que las

► Para Chile, el fenómeno generalmente se asocia a menos precipitaciones.

condiciones neutras se prolonguen durante el invierno. Por lo tanto, dice el documento, si bien no creemos que este sea un resultado probable, está lejos de ser imposible. Si las condiciones neutras se prolongan durante el invierno, no tendríamos los cambios esperados de La Niña en la temperatura global, la lluvia y otros patrones para informar nuestras perspectivas invernales.

NOAA y la llegada de La Niña

Cordero señala que en la zona central de Chile, “La Niña tiene básicamente dos efectos. Por un lado, modera las temperaturas; los años marcados por La Niña no son extremadamente cálidos. Por otro lado, modera las precipitaciones; los años marcados por La Niña son en general secos”.

Incluso podría evitar algunos récords negativos, añade Cordero. “Gracias a La Niña, este año no va a ser extremadamente caluroso como el 2023. Además, este año afortunadamente no debería ser hiperárido. El tardío desarrollo de La Niña ha permitido que las precipitaciones durante este primer semestre se acerquen a valores considerados típicos, no solo en la zona central, sino en buena parte del país”.

Los efectos de cada episodio de La Niña varían en función de su intensidad y duración, así como de la época del año en que se desarrolla y de la interacción con otros modos de variabilidad climática. En muchos lugares, especialmente en los trópicos, La Niña produce en el clima efectos opuestos a los que provoca El Niño.

Sin embargo, los fenómenos climáticos de origen natural, como el El Niño, ahora tienen lugar en el contexto del cambio climático antropogénico, que provoca un aumento de las temperaturas mundiales, exacerbando los fenómenos meteorológicos y climáticos extremos, y altera la configuración de las temperaturas y las precipitaciones estacionales.

Los últimos nueve años han sido los más cálidos de los que se tiene constancia, a pesar de que desde 2020 hasta principios de 2023 tuvo lugar un episodio plurianual de La Niña que ejerció un efecto de enfriamiento. El Niño alcanzó su apogeo en diciembre de 2023 como uno de los cinco episodios más intensos de este fenómeno jamás registrados.

Por lo general, tras un episodio intenso de El Niño se dan las condiciones características de un episodio de La Niña, y las predicciones más recientes de los modelos son congruentes con esa secuencia, si bien persiste una marcada incertidumbre respecto a su intensidad o duración. ●